

guerra civil de España, en favor de la causa de D. Pedro *el Cruel*, no impidió que antes de presentarse en campaña el brioso paladín de la dinastía de los Plantagenet, á quien apellidaron el *Príncipe negro* (por el color modesto de la cota de armas que habitualmente traía), algunos de los capitanes de su nación más adheridos á él en las pasadas guerras de Francia, se alistasen para la guerra de la Península en el bando opuesto de don Enrique. Esto quiere decir la frase *ya los ingleses pasan á Castilla* de la carta de Marzo de 1366, aludiendo indudablemente á la tropa de malandrines que mandaba el inglés Sir Hugo de Calverly, que rompió las hostilidades acometiendo á Borja, villa de Aragón mucho tiempo ocupada por los castellanos; porque no se puede interpretar como alusiva al ejército inglés que trajo el Príncipe negro en auxilio de D. Pedro, en razón á que esta resuelta y respetable intervención del de Gales en la contienda fratricida, no ocurrió sino un año después, en 1367. Tropas inglesas pudo haber tenido favorables á su causa el rey D. Pedro, desde antes de penetrar en España las compañías blancas, á no haberse dejado dominar por un excesivo apego á sus riquezas: lo hubiera conseguido con sólo ceder á las amistosas amonestaciones del Sire d' Albret, vasallo de Eduardo de Inglaterra y rencoroso enemigo de Aragón y de Navarra, el cual le aconsejaba que ganase con dinero á los capitanes aventureros: consejo reiterado después, y también en vano, por D. Íñigo López de Orozco, que le trajo proposiciones formales de muchos caudillos ingleses (1).

(1) MERIMÉE, obra cit., apoyándose en la autoridad de la *Crónica de Eyala*. Este caballero, antiguo confidente de D. Pedro, le abandonó cuando huyó de Burgos á la aproximación de las tropas de D. Enrique, y se pasó al partido de éste hallándose con él en la rota de Nájera. Al concluir esta batalla, tan feliz para D. Pedro, dirigiéndose éste hacia una pequeña altura donde ondeaba al viento el estandarte de su aliado victorioso el príncipe de Gales, se encontró casualmente con López de Orozco, á quien llevaba prisionero un caballero gascón, y montando en cólera, sin acordarse de la formal promesa que había hecho al inglés de no matar á ningún prisionero, le dió muerte por su propia mano.

Menos fácil es explicar el contenido de otros documentos extractados en estos términos (1): *Del Señor Rey D. Carlos, una cédula dada en Pamplona á 17 de Septiembre del año 1367, por la cual manda al Tesorero pague á Lope Ochoa, Alcaide del castillo de Caparroso, 40 libras y 13 sueldos y 3 dineros, por las expensas que havia echo con Mosen Oliver Claquin en los tres meses y trece dias que le tuvo preso, y dos doblas que dió al dicho Mosen, y tres cahices de trigo que dió á los que le guardaban, etc. Está á su continuacion un mandamiento de Nicolás la Liebre á D. Mateo le Soterel para que pagase á Lope Ochoa la referida cantidad: y otro mandamiento de Martin Ximeniz de Beorlegui de Caparroso á Lope Ochoa de Lerga, Alcaide de Caparroso, para que hiciese una garita en el castillo, por razon que y ovies defension en el dicto castillo, esto por razon que no hay muros que puedan andar arrededor, etc.*

Ante todo ocurre preguntar: ¿quién es este *Oliver Claquin*? Bertrand du Guesclin tenía un hermano de este nombre, pero lo probable es que se trate aquí de Oliverio de Mauny, primo de Beltrán de Claquin. Si á él realmente se refiere la cédula ¿por qué le tuvo preso Carlos *el Malo* en el castillo de Caparroso? Para satisfacer tu curiosidad, es necesario recordar algunos preliminares.

Supón por de pronto que ha pasado el año en que el conde de Trastámara se ha visto rey de casi toda España: que las compañías de aventureros mandadas por Beltrán Claquin, después de hacerle proclamar en Calahorra, le han traído á coronarse con toda solemnidad en las Huelgas de Burgos; que el rey D. Pedro, abandonado de los suyos, ha huído de Burgos á Toledo y ha brindado con la paz á D. Enrique ofreciéndole partir con él el reino, oferta desechada por el triunfador; que el rey

(1) Creo excusado advertir que copio del *Extracto de Indices de la Cámara de Comptos*, formado por Vargas Ponce, que conserva inédito la Real Academia de la Historia. Caj. 25, n.º 81.



destronado se ha refugiado en Portugal, de donde pasó á Bayona á buscar más segura protección entre los ingleses; que don Enrique, posesionado de todo el reino de Castilla, licenció las tropas extranjeras, reservándose únicamente 1500 caballos, con Claquin y Calverly al frente, y dando al primero su condado de Trastamara en recompensa de sus eminentes servicios; que don Pedro, bien acogido por el príncipe de Gales que gobierna la Guiena por su padre el rey Eduardo de Inglaterra, como preliminar indispensable para la empresa de restituirle la corona perdida, le propuso celebrar vistas estando presente el rey de Navarra, y que efectivamente el Príncipe Negro, D. Pedro *el Cruel* y D. Carlos *el Malo* tuvieron sus vistas en Libourne estipulando en ellas las cesiones que el castellano había de hacer al inglés y al navarro á cambio de sus servicios. Figúrate que has presenciado aquella entrevista, y que has pescudado el magnífico banquete que á D. Pedro y D. Carlos da el príncipe Eduardo con el regocijo propio del que acaba de obtener para su interesada nación la promesa de los soberbios puertos de la costa cantábrica, objeto de la codicia constante de la Gran Bretaña; que has visto, después de celebrado ese trato, rodar sobre las mesas el oro y la plata del castellano y brillar al sol las magníficas preseas moriscas y la soberbia pedrería sacada de su Tesoro de Toledo, y cómo se fundían en los crisoles las primorosas piezas de oro y esmalte de la lujosa vajilla del príncipe inglés, todo para sufragar el gasto de la formación del nuevo ejército y para anticipar estipendios á sus cabos, batiendo con el precioso metal la necesaria moneda. Figúrate por último que, atendiendo por su parte D. Enrique á la conservación de su conquista, ha buscado también el modo de impedir que el rey de Navarra dé paso franco por el Pirineo de Roncevalles al ejército de nuevos aventureros que el Príncipe Negro reúne. Tenemos, pues, que depende del navarro el abrir ó cerrar las puertas de Castilla á los ingleses, y que esto lo saben perfectamente ambos contendientes; por lo mismo, no debe causar maravilla que D. Pedro

procurase ardientemente tener á Carlos *el Malo* por aliado, y que D. Enrique por su parte alimentase la esperanza de obtener su auxilio, ó cuando menos, su neutralidad. Ofrecía éste á D. Carlos, según dejó ya indicado, además de mucho dinero, provincias enteras en el norte de la península, y el mismo territorio con corta diferencia le ofrecía D. Pedro: de modo que D. Carlos no sabía á qué lado inclinarse. Había ya recibido 56,000 florines de D. Pedro, y 60,000 doblas de D. Enrique; pero tenía que adivinar quién de los dos sería el más fuerte, quién de los dos aspirantes al trono sería mejor pagador. No bien acabó de firmar el tratado de Libourne con D. Pedro, entabló otra negociación con D. Enrique: el prestar juramento le hacía poca mella, y los prodigaba según le era menester. Celebró una conferencia secreta con el de Trastamara en Santa Cruz de Campezo, donde juró sobre los Santos Evangelios lo contrario de lo que había jurado en Libourne; y allí se obligó á cerrar el puerto de Roncevalles, á unir todas sus fuerzas con las de D. Enrique, y á auxiliarle en el campo de batalla con su propia persona. Con sólo cambiar un nombre, el mismo tratado servía para los dos compromisos; pero tuvo que garantizar el contraído con D. Enrique, y puso en manos de tres personajes, que fueron el arzobispo de Zaragoza, Ramírez de Arellano y Beltrán Claquin, tres de sus castillos de Navarra. Mientras los ejércitos de D. Pedro y D. Enrique permanecieron quietos, ninguna dificultad experimentó Carlos *el Malo* en desempeñar su doble papel; pero cuando llegó el momento decisivo y observó que, á pesar de los rigores del invierno, el príncipe de Gales ocupaba el Pirineo y á fines de Febrero (1367) todas sus tropas estaban en movimiento, y de nada aprovechaban los subterfugios alegados para detenerle, resuelto á salvar las apariencias hasta el último momento, despachó órdenes contradictorias, unas para defender el puerto, y otras para que le dejasen expedito. Intimidado por D. Enrique y por D. Pedro á la vez para que se presentase en persona á combatir, según el juramento prestado, al uno en San-



ta Cruz de Campezo, y al otro en Libourne, he aquí el expediente á que recurrió para engañarlos á ambos, reservándose el protestar de su fidelidad al que resultase favorecido por la suerte.—El caballero bretón Oliverio de Mauny, ocupaba con algunos compañeros de armas el castillo de Borja, en la frontera de Aragón y de Navarra, como gobernador puesto en él por su primo Beltrán de Claquin, á quien el rey de Aragón lo había dado el año precedente: concertóse con él D. Carlos en que, en un día determinado, saldría á caza á los contornos de Borja, distante sólo cuatro leguas de Tudela, y Mauny con alguna gente del presidio, le prendería y llevaría prisionero á su castillo, deteniéndole en él hasta que el príncipe de Gales, pasando los montes, entrase en Castilla. Este convenio quedó muy secreto entre ambos, y el rey hizo grandes ofertas al caballero bretón para que lo ejecutase puntualmente. Dícese que le prometió el gobierno de la villa y castillo de Cherbourg en Normandía y más de 3000 florines anuales de pensión vitalicia (1). Mauny lo puso por obra con toda exactitud, se apoderó del rey, llevóle preso á su castillo, y allí, detenido é imposibilitado de acudir á la guerra (á los ojos de sus dos opuestos confederados), esperaba con secreta complacencia el éxito de ella para arrimarse al partido del vencedor. El desenlace de esta innoble farsa fué, que visto el resultado de la batalla de Nájera, tan funesto para D. Enrique, el astuto navarro se propuso salir de su prisión sin cumplir sus ofrecimientos, y habiendo tenido habilidad para persuadir á Mauny, descorazonado con el triunfo de D. Pedro, á que le acompañase á Tudela, donde le aseguraba que le sería entregado su rescate, en cuanto pusieron el pié en el reino de Navarra, hizo de su acompañante su prisionero y lo metió en un calabozo.—Ahora bien, si realmente el Oliverio Claquin de quien habla la real cédula citada fué Oliverio de Mauny, como sospe-

(1) Así lo asevera el P. Alesón; Merimée dice que D. Carlos ofreció á Olivier de Mauny hacerle Señor de Guibray y darle una pensión de 3000 francos.

chamos nosotros, este interesante documento nos descubre un accidente de la historia de Carlos *el Malo* hasta ahora ignorado, es á saber, que la prisión donde encerró el rey al que había sido su carcelero, fué el castillo de Caparrosó. Allí por lo visto le tuvo los tres meses y trece días que dice la cédula, y no le trataría mal, ni á los que en el castillo le acompañaban, cuando se gastaba con ellos por un lado más de 40 libras, y por otro 2 doblas y 3 cahíces de trigo. Entonces observó que dicho castillo no tenía muro de circunvalación que pudiera recorrerse por su parte alta para observar desde él los contornos, y mandó para este efecto construir la garita de vigía de que habla también la cédula. El castillo de Caparrosó sirvió quizá de prisión de reos de Estado. Cuando en 21 de Setiembre de 1386, reinando el mismo D. Carlos *el Malo*, tomó posesión de él el capitán de Lorda, Juan de Béarn, encontró, entre otras armas, dos *arcaces* (arcas) *plenos*, el uno de artillería gruesa y el otro de artillería menuda, una *ballesta de trueno* y un *gran caynon* (cañón) (1).—Sospechamos que la *ballesta de trueno* fué la primera ó rudimentaria forma del mosquete, y que no debe confundírsela con la ballesta que se usaba para disparar bodoques, porque ésta no producía ruido ó *trueno*, circunstancia que por sí sola indica la intervención de la pólvora en el empleo de aquellas.

(1) *Arch. de Comp.*, Caj. 53, n.º 6.—Es verdaderamente curioso este documento para el estudio de la panoplia de aquel tiempo, porque menciona entre los objetos hallados en el castillo, bajo el nombre genérico de *erramientas* (sic) y demás *artificios*, *paveses cubiertos en verde*, *medios escudos pintados de bermejo y en medio de ellos Sendas letras de M*, y *ballestas grandes de torno y de estribera, guarnidas de cuerdas, etc.*

